

Comentario al artículo de Alvaro José Riascos “Calidad de la Educación y el Crecimiento de las Naciones”, por Enrique Chaux

Me pareció muy interesante el resumen que hace Alvaro Riascos de los trabajos de los investigadores Barro, Hanushek y Kimko. Me alegró, sobre todo, el entusiasmo de Riascos con respecto a la importancia que tiene la educación para el desarrollo de las sociedades y el desarrollo económico en particular. Comparto esta posición. Sin embargo, quisiera aprovechar este espacio para promover una controversia sobre la evidencia empírica que presenta.

Según Riascos, los trabajos de Barro, Hanushek y Kimko demuestran que la calidad de la educación—medida por los resultados en pruebas internacionales en matemáticas, ciencias y lenguaje—contribuye significativamente al desarrollo económico medido como el crecimiento del producto real per capita de los países. Sin embargo, la correlación que encuentran Barro, Hanushek y Kimko no dice nada sobre la direccionalidad del efecto. En particular, me pregunto si con los mismos datos no podríamos construir modelos que predigan la calidad de la educación usando entre las variables predictoras el crecimiento del producto real per capita. Supongo (sería interesante comprobarlo) que el efecto de dicha variable sería estadísticamente significativo. Es decir, la explicación inversa - que los países que están creciendo tienen recursos para invertir en educación y mejorar así su calidad - podría tener también soporte empírico.

Mirando el asunto de manera más compleja, las evidencias resumidas por Riascos se quedan cortas al no analizar los mecanismos mediante los cuales la inversión en educación y su calidad generan un crecimiento económico. El análisis falla, por ejemplo, al no tomar en cuenta el lapso de tiempo que hay entre la inversión en educación, el momento en que los estudiantes presentan las pruebas de calidad de educación, y el momento en que esos mismos estudiantes pueden estar contribuyendo al crecimiento de la economía. Claro, los análisis que toman en cuenta los mecanismos a través de los cuales ciertas variables influyen sobre otras son mucho más complejos. Requieren una mayor claridad conceptual, además de tener datos sobre variables intermedias y no sólo sobre las variables independientes y la variable dependiente. Pero las limitaciones en el manejo de modelos estadísticos más complicados ya no deben ser una excusa. La aparición de paquetes estadísticos como LISREL (y su versión simplificada SIMPLIS) permiten realizar de manera sencilla análisis de caminos, que son modelos estadísticos en los cuales variables independientes ejercen su efecto sobre variables mediadoras, que a su vez influyen en las variables dependientes. Los estándares metodológicos están cambiando y los modelos sencillos de regresión múltiple ya no son suficientes.

Volviendo al argumento central de Riascos, no veo ninguna razón por la cual no sea cierto. Suena lógico que el aumento en la calidad de la educación debe contribuir al desarrollo de las sociedades y en particular al desarrollo económico. Sin embargo, no creo que nos debamos contentar con la evidencia empírica existente, ni creer ciegamente en ella. Siempre que existan explicaciones alternas para los resultados obtenidos y que los modelos no estén tomando en cuenta la complejidad existente, habrá espacio para mejorar. Mientras tanto, tendremos que admitir que seguimos teniendo creencias con soporte empírico limitado.

Espero respuesta tanto de Riascos como de cualquier lector(a) interesado(a).
Gracias!

Enrique Chauz
Profesor e investigador
Centro de Investigación y Formación en Educación, CIFE
Universidad de los Andes
echaux@uniandes.edu.co